**MISA EXEQUIAL POR D. GONZALO CAPELLÁN MARCOS**

**Gavilanes, 31 de mayo de 2018**

La Iglesia celebra hoy la fiesta de la Visitación de la Virgen María a su Prima Santa Isabel. En este contexto mariano celebramos la misa exequial por el eterno descanso de nuestro hermano D. Gonzalo Capellán Marcos que murió en la madrugada del día de ayer cuando parecía que se iba recuperando un poco de la enfermedad por la que había sido ingresado en el hospital la semana pasada. Agradezco a la familia, a las religiosas y personal de la Casa Sacerdotal y particularmente a Dª. Milagros la atención y el cariño con el que atendieron a este hermano sacerdote en su prolongada ancianidad.

D. Gonzalo nació en esta parroquia de Gavilanes donde también recibió las aguas del bautismo que lo hicieron para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey. Aquí escuchó con los oídos del alma la llamada del Señor para ser sacerdote y dedicar su vida a la predicación de la Palabra de Dios y a la extensión de su Reino. Se ordenó sacerdote el 14 de junio1953 por lo que dentro de quince días cumpliría sesenta y cinco años de su servicio ministerial en la diócesis de Astorga.

Su labor pastoral estuvo ligada a la ciudad de Astorga donde fue muy querido y reconocido tanto por los fieles como por los hermanos sacerdotes como un pastor bueno, fiel y prudente. Su primer destino fue la parroquia de San Andrés donde ejerció el ministerio durante ocho años (del 1953 al 1961) En el año 1961, cuando el Seminario de Astorga estaba lleno de seminaristas fue nombrado formador y profesor del mismo. A esta misión académica y vocacional dedicó parte de su tiempo que compatibilizó con la de párroco de Santa Colomba de Puerta de Rey desde el año 1966 hasta el año 2002 que se jubiló. Desde entonces vivió en la Casa Sacerdotal facilitando la convivencia con los hermanos con su piedad y buen humor.

Don Gonzalo como todo sacerdote fue devoto de la Virgen María a quien acudía para dar gracias en los momentos de alegría y con quien se consolaba en los momentos de aridez y de duda. La Virgen María quiso llevarlo con ella en esta Fiesta de la Visitación mostrándole una vez más su caricia de madre amorosa que cubre con su manto nuestras debilidades.

El misterio de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel nos revela cómo debemos tener una sensibilidad especial para estar siempre atentos a los problemas de los demás y como nuestra actitud ha de ser diligente para ayudar y socorrerlos. ¿Cómo podemos adquirir esta sensibilidad para estar atentos a las necesidades del prójimo y correr como María para ayudarlo? Sólo lo podremos hacer si, como María, llevamos en nosotros a Cristo. Sólo si permanecemos unidos al Señor haciendo caso a su consejo: “Permaneced en mi amor para que deis fruto y vuestro fruto dure” (Jn 15, 9)

Los sacerdotes por nuestro ministerio tenemos la gozosa obligación de permanecer unidos al Señor para llevarlo a los demás. Esta es la primera y principal obligación de un sacerdote: Llevar a Cristo, hacerlo presente con su palabra y con sus obras. Así lo hacemos en multitud de ocasiones cuando realmente estamos entregados a nuestro ministerio sacerdotal con toda nuestra alma y nuestro corazón. Lo llevamos con nuestra palabra cuando predicamos su Palabra bien en la homilía, en la catequesis o cuando conversamos en el despacho parroquial con las personas que nos visitan. Somos Cristóforos, es decir, portadores del Señor cuando en nuestra vida sacerdotal dejamos traslucir su bondad, su misericordia, su justica y su alegría entregándonos a los demás como él se entregó en la Cruz por la salvación de todos. Los sacerdotes hacemos presente al Señor como María lo hizo presente en su seno ante Isabel cuando consagramos el pan y el vino transformándolos en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Es entonces cuando hacemos real y verdaderamente presente a Cristo resucitado, alegría del mundo y de la Iglesia. Así como la Virgen María concibió en su seno al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, así el mismo Espíritu consagra en las manos del sacerdote la presencia de Cristo haciéndolo presente hasta el final de los tiempos. Así como María dijo que sí al ángel Gabriel y concibió en su seno al Hijo de Dios, así la fe del sacerdote en representación de toda la Iglesia dice las palabras con las que el Señor nos entregó su Cuerpo y su Sangre. Isabel no vio a Jesús porque estaba oculto en el seno de María; pero reconoció que era el Salvador por la alegría que experimentaron ella y su hijo Juan. Así también nosotros, no vemos al Señor más que con los ojos del alma; pero sabemos que está presente en la eucaristía y esto nos llena de gozo y de alegría porque es nuestra prenda de salvación eterna.

¡Qué misterio más grande y más admirable! ¡Qué responsabilidad nos ha entregado el Señor cuando nos llamó para compartir su único y eterno sacerdocio! Los sacerdotes debemos ser diligentes como María y salir de nosotros mismos para acercarnos a los demás. El Papa Francisco nos pone como modelo para la evangelización del mundo en estos momentos la actitud de la Virgen María que sale de su pueblo para socorrer a su prima. Así la Iglesia y, especialmente los sacerdotes, debemos salir para socorrer a los demás siendo conscientes de que llevamos en nosotros a Cristo para alegrar el mundo, para consolarlo, para aliviar sus sufrimientos y dolores.

D. Gonzalo dejó la huella de su testimonio sacerdotal en el corazón de muchas personas de Astorga. Como buen sacerdote permaneció siempre unido al amor del Señor aun cuando su enfermedad le hacía sufrir tanto. Con su palabra, con sus manos, con sus pies, con todo su ser llevó al Señor para que los hombres encontraran en Cristo al verdadero salvador. Y lo llevó con diligencia y amor. Con suavidad y ternura. Muchos de los feligreses de Puerta de Rey y de Astorga que hoy estáis aquí acompañándolo en su último adiós podrías dar testimonio de que realmente el Señor os ha visitado gracias al ministerio sacerdotal de D. Gonzalo.

 Demos gracias a Dios por su amor fiel a Dios y a la Iglesia y encomendémosle a su infinita misericordia para que pueda gozar eternamente con la Virgen María y todos los santos en la presencia de Dios.

† Juan Antonio, obispo de Astorga